

**XIII Jornadas Interescuelas
Departamentos de Historia
10, 11, 12 y 13 de agosto de 2011**

Número de la mesa: 44

Título de la mesa: **La historia política en la Argentina reciente: entre el retorno del peronismo y el *que se vayan todos* (1973/2001)**

Apellido y nombre de las/os coordinadores/as: Mario Arias Bucciarelli; Marcela Ferrari; Virginia Mellado

Título de la ponencia: *De la “transición a la democracia” al neoliberalismo. El Movimiento Popular Neuquino en la posdictadura.*

Apellido y nombre del/a autor/a: **Bertoglio Mónica Viviana**

Pertenencia institucional: Historia Política. Grupo de Estudio e Investigación. Cehepyc/Clacso. Universidad Nacional del Comahue

DNI: 28598617

monicavbertoglio@gmail.com

Autorización para publicar: SI

De la “transición a la democracia” al neoliberalismo. El Movimiento Popular Neuquino en la posdictadura.

Mónica V. Bertoglio (GHP/Cehepyc/CLACSO- UNCo)

Tras el derrumbe de la última dictadura cívico-militar de 1976, en Argentina asistimos a una reformulación de las tradicionales identidades políticas¹ en los dos partidos mayoritarios del nivel nacional: el radicalismo y el peronismo. En ambos, la emergencia del alfonsinismo y el menemismo signan, con sus diagnósticos, liderazgos, estilos de conducción y política concretas, las transformaciones que caracterizan la reformulación de las relaciones entre Estado-sociedad-mercado en las décadas de 1980 y 1990. Estas profundas mutaciones también pueden observarse a un nivel subnacional, que en el caso neuquino se ejemplifican en los gobiernos de Felipe Sapag (1983/1987) y Jorge O Sobisch (1991/1995).

¹ ABOY CARLÉS, Gerardo, *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*, Rosario, Homo Sapiens, 2001, cap. III “La ruptura alfonsinista”.

Ahora bien, en el ámbito objeto de estudio, la reconfiguración del estado y de la política no responde -como a nivel nacional- a la alternancia de entramados partidarios diferentes, sino a la crisis y división del movimiento popular neuquino (MPN); partido que desde su constitución hegemoniza el sistema político provincial. Esta expresión surge el 4 de junio de 1961 en el contexto de la proscripción del peronismo y las divisiones en su interior, gana las elecciones de 1962, luego anuladas y a partir de 1963 triunfa en todas las contiendas electorales hasta la actualidad. Como expresa Mario Arias Bucciarelli “... *el control del aparato estatal -en instancias constitucionales o no²- le permite afianzar un estilo político que combina el manejo clientelístico de la estructura del estado con la organización y expansión de un aparato burocrático, a la vez que recrea un imaginario de “resistencia tanto a las conducciones demasiado centralizadas, como más en general, a la orientación ideológica centralista.”*³. De este modo, el MPN logra presentarse como expresión genuina de los intereses generales de los “neuquinos”, garante y protector de los recursos naturales frente un gobierno nacional que extrae sus riquezas, y propulsor de un desarrollo global asentado en sus propios límites jurisdiccionales.

Sin embargo, la prolongada vigencia de la expresión política provincial no puede explicarse a partir de una visión estática de un modo de desarrollo, ni en la invariabilidad de sus enunciaciones discursivas. A pesar de mantener legitimidad electoral por más de cuarenta años, en las diferentes coyunturas, demuestra variadas modalidades de relación con el poder central, con los componentes de su heterogénea sociedad y, por ende, con su estrategia de interpelación a los ciudadanos. Durante la vigencia del ciclo expansivo del mercado interno argentino, la explotación de los recursos naturales a través de los entes estatales de carácter empresario y el constante crecimiento demográfico generaliza el discurso federalista y localista frente al Estado nacional que, si bien reconoce antecedentes en anteriores gestiones, se hace dominante durante la década del 1980.

La crisis y descomposición del alfonsinismo, aunque exagera la retórica federalista, también genera una profunda discusión al interior de MPN que deriva en la división del partido gobernante en dos facciones: sapagismo vs sobichismo. La disputa se evidencia

² En las diferentes quiebras del orden institucional sus principales cuadros partidarios ocupan cargos en la burocracia estatal y se encuentran cercanos a la intervención.

³ ARIAS BUCCIARELLI, Mario, “El estado neuquino. Fortalezas y debilidades de una modalidad de intervención.”; en Orietta Favaro (Ed.) *Neuquén. La construcción de un orden estatal*. Neuquén, Cehepyc/UNCo, 1999, p 42.

entre los dos hermanos Sapag: Felipe y Elías y sus descendientes cuando Felipe logra imponer como sucesor de su gobierno al ingeniero Pedro Salvatori sin el aval de Elías, situación que llevó a éste último a apoyar la candidatura de Jorge Sobisch que en 1987 había intentado disputar sin éxito la intendencia de Neuquén capital al candidato del sapagismo y que para la campaña de 1991 se presentaba como una versión modernizante del Movimiento disputando esta vez la gobernación.⁴ La nueva línea, ya en el marco de la reestructuración del capitalismo en la Argentina, evidencia el alejamiento de los postulados originales que habían permitido caracterizar al estado provincial como “*interventor-distribucionista-planificador*”⁵. La fracción triunfante, que comienza a ser conceptualizada como el “sobichismo”, asume en consonancia con el menemismo a nivel nacional, una clara orientación neoliberal.

En este contexto, la presente ponencia intentará dar cuenta de los cambiantes diagnósticos, estilos de conducción y postulados que enuncian y materializan los gobiernos de Felipe Sapag (1983/1987), Pedro Salvatori (1988/1991)⁶ y Jorge Sobisch (1991/1995) en torno a la reconfiguración del estado y de la política.

Alfonsinismo y menemismo: del Estado de bienestar al Estado neoliberal

Iniciado el proceso de “transición a la democracia” en 1983 se plantean desafíos políticos, económicos, sociales y culturales que los gobiernos civiles intentaran resolver. A nivel nacional, el gobierno de la UCR bajo el liderazgo de Raúl Ricardo Alfonsín (1983/1989) inicia el prolongado y traumático proceso de “transición a la democracia” con

⁴ Para un análisis detallado sobre el origen de las disputas, la crisis y la ruptura del partido provincial, ver Favaro, Orietta y Mario Arias Bucciarelli, “El nuevo escenario político. Elecciones y crisis en un espacio provincial. El Movimiento Popular Neuquino: ¿ruptura o continuidad de una forma de hacer política?”, en *Realidad Económica*, Buenos Aires, IADE, 1995, 135, p 108.

⁵ Para un análisis detallado ARIAS BUCCIARELLI, Mario, op.cit, 1999.

⁶ El ingeniero Pedro Salvatori fue fundador y Presidente del Consejo de Planificación y Acción para el Desarrollo del Neuquén (COPADE), 1964; Gobernador Interino (1972/73) y Ministro de Economía, Obras y Servicios Públicos del Neuquén, cargo que con interrupciones desempeñó durante 11 años, reteniendo siempre el cargo de Secretario de Estado del COPADE. En 1987 es propuesto por Felipe Sapag como su sucesor para dar continuidad al proyecto “desarrollista”. Su gobierno (1987/1991) se lo considera “*como último intento de reproducir la estrategia tradicional de desarrollo y legitimación del estado provincial; esto es, creación de infraestructura básica, aumento del gasto social y en el plano simbólico, acentuación de la “mística” federal.*” Al respecto, Favaro, Orietta y Mario Arias Bucciarelli, “El nuevo escenario...op.cit, 1995, p 109.

un discurso ético-político⁷ que impacta en la sociedad sumando adhesiones a su proyecto político. Tenía ante sí la tarea de lograr una transición pacífica y ordenada y al mismo tiempo lograr la consolidación del sistema democrático en un clima de crisis política, económica y social en el que el pasado dictatorial parecía no querer irse. La tarea de llevar adelante la transición política-económica y satisfacer a una sociedad demandante de participación, tras siete años de silenciamiento, torturas y crímenes, no sería fácil. Como expresan la mayoría de los autores⁸ en relación al discurso ético-político de Alfonsín, fue apresurada la definición de democracia en términos de bienestar económico; definición que en el transcurrir de su mandato sería cuestionada por la sociedad al no ver sus expectativas realizadas de allí que “*la democracia como ilusión dejaba lugar a la democracia como procedimiento.*”⁹

En este sentido, mientras los valores democráticos se iban asentando no corría la misma suerte el proceso de transición política debido a que Alfonsín no lograba subordinar a un sector de las Fuerzas Armadas (carapintadas) que amenazaba con revivir escenas del pasado reciente y no aceptaba la intención de depuración que provenía del poder civil; ni establecer una relación menos conflictiva con el movimiento obrero organizado. Al mismo tiempo la transición económica se veía obstaculizada por el fracaso del Plan Austral, una fuerte inflación, el incremento de la deuda externa, y la imposibilidad de establecer acuerdos con los grupos económicos consolidados. Frente a esta situación “... *la gestión de Alfonsín ingresó en un proceso progresivo de rigidez, del que no podrá salir, hasta llegar al descontrol provocado por situaciones de hiperinflacionarias y anómicas, que lo obligaron a adelantar el traspaso del poder*”¹⁰.

El triunfo el 14 de mayo de 1989 de un candidato del PJ, suscita iniciales expectativas de un mejoramiento económico y social. Sin embargo, al asumir a la presidencia Carlos S. Menem pone en marcha el proceso de reestructuración del Estado a través de la

⁷ QUIROGA, Hugo, *La Argentina en emergencia permanente*, Buenos Aires, Edhasa, 2005

⁸ VOMMARO, Gabriel, “Cuando el pasado es superado por el presente: las elecciones presidenciales de 1983 y la construcción de un nuevo tiempo político en la Argentina”; en Alfredo PUCCIARELLI (coord.), *Los años de Alfonsín ¿el poder de la democracia o la democracia del poder?*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006; RAPOPORT, Mario, “La evolución política: el gobierno de Raúl Alfonsín”, en *Historia económica, política, y social de la Argentina (1880-2003)*, Buenos Aires, Emecé Editores, 2008; QUIROGA, Hugo, “La reconstrucción de la democracia argentina”, en SURIANO, Juan, *Dictadura y democracia: 1976-2001*, Buenos Aires, Sudamericana, 2005, (Nueva Historia Argentina).

⁹ QUIROGA, Hugo, *La Argentina...op.cit*, 2005, p 25.

¹⁰ QUIROGA, Hugo, *La Argentina...op.cit*, 2005, p 26.

implementación de un programa de ajuste que implicaba “... *una fuerte reducción del gasto público, la descentralización administrativa y el traslado de las competencias (salud y educación) a los niveles provincial y municipal, así como una serie de reformas orientadas a la desregulación y privatización que impactaron fuertemente en la calidad y alcance de los servicios, hasta ese momento en poder del estado*”¹¹; logrando instalar en el discurso político y más en general en la discusión pública un vector tradicional del pensamiento liberal, esto es: todo lo estatal es deficitario y debe estar en manos del sector privado.

Reforma y ajuste fueron los puntos centrales que, con algunos primeros balbuceos, consolidaron una estrategia de progresivo achicamiento del Estado.

En este sentido se ejecutaron políticas que implican el desmantelamiento más rápido de las regulaciones estatales, la privatización de las empresas públicas y los sistemas de seguridad social, la crisis en el movimiento obrero organizado y “*la desarticulación de las políticas que aseguraban la socialización territorial en términos de contención de las dinámicas regionales en un espacio político nacional*”¹².

Para Menem, la necesaria reforma del sector público obedecía al crecimiento desmedido y al agotado ciclo del Estado como empresa estatal¹³, como instrumento de crecimiento y de distribución debido a que manifestaba signos de malestar que se hacían presentes en el déficit, falta de rentabilidad, decadencia tecnológica, ineficacia e ineficiencia de los servicios, altos costos operativos, etc. Asimismo, entre las causas de la reestructuración, se sostenía que había un desequilibrio de la relación Estado-individuo y Estado-sociedad dado que el ciudadano está sometido a un Estado avasallador e ineficaz y “... *se ha desvirtuando la natural distancia que debe existir entre individuo y Estado y entre comunidad y Estado, de modo tal que ni los unos ni la otra pueden ejercer su libertad*”¹⁴. De ello se derivan las medidas que el menemismo impulsó a través de la implementación del programa de ajuste, redefiniendo la relación Estado-individuo y Estado-sociedad en la síntesis Estado-usuarios; instaurando la “economía popular de

¹¹SVAMPA, Maristella, “Hacia el nuevo orden neoliberal”, en: *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*, Buenos Aires, Taurus, 2005, Cap. 1 p 35.

¹² Este último aspecto tuvo un impacto decisivo en el espacio neuquino. Ver Mario Arias Bucciarelli, “El Neuquén de Los ’90. Conflictividad social y expansión ciudadana en un espacio provincial”. En Beatriz Davilo y otros (comps.) *Territorio, Memoria y relato en la construcción de Identidades*, Rosario, UNR, 2004, t.2.

¹³ MENEM, Carlos y Roberto DROMI, *Reforma del estado y transformación nacional*, Buenos Aires, Ed. Ciencias de la Administración, 1999, Segunda Parte “Relocalización del Estado”.

¹⁴ MENEM, Carlos y Roberto DROMI, op.cit, 1999, p 111.

mercado”, no solo como el único y más eficiente mecanismo de asignación y distribución de recursos sino también el eje estructurador de las relaciones sociales. Las relaciones de mercado avalan la libertad del productor y del consumidor, la equidad de las transacciones y la máxima eficiencia en la producción y distribución de bienes.

Si del alfonsinismo la sociedad no había visto sus expectativas realizadas, a pesar de la ilusión inicial; tampoco lo lograría con el menemismo. Aunque su reacción fue mucho más tardía, debido a que logra la estabilidad cambiaria, cierto bienestar para algunos sectores y un discurso centrado en consignas tales como “síguenme, no los voy a defraudar”, promesas de “salariazo” y “revolución productiva” y logro de felicidad terrenal¹⁵. Sin embargo, en relación con la sociedad civil, los tramos determinantes del ajuste tuvieron como característica central un profundo descenso de la posición socioeconómica de los sectores medios (los nuevos pobres) y una mayor desprotección de aquellos sectores más necesitados al suspenderse los gastos sociales con lo que se acelera la pobreza, aparece la indigencia y el fenómeno de la exclusión. A la vez se observa un aumento en la presión fiscal centrada sobre el consumo y el problema del desempleo estructural.

Como resultado, Atilio Boron sintetiza claramente las consecuencias negativas de del la política menemista “... *indultos que destruyen los fundamentos éticos del estado y fomentan el delito de una gran variedad de formas; control político de la Justicia a través del aumento los miembros de la Corte Suprema, con lo cual se lesiona la creencia en la igualdad ante la ley; supeditación del Congreso, con lo que se burla la soberanía popular; recortes salvajes de los “gastos sociales” del estado –equivalentes a la práctica desaparición de toda “política social”-; reforzamiento de las alianzas con las clases dominantes; predominio excluyente de los mecanismos burocráticos y no-democráticos de toma de decisiones; privatizaciones escandalosas; “flexibilizaciones laborales” objetivamente retrógradas y la destrucción de la educación pública y la salud popular son las inevitables consecuencias antidemocráticas de la imposición del paraíso neoliberal.*”¹⁶

El discurso del sapagismo (1983-1991) en el primer gobierno posdictadura

¹⁵ BORON, Atilio, “Los axiomas de Anillaco. La visión de la política en el pensamiento y acción de Carlos S Menem”. Atilio BORON et.al. , *El Menemato*, Buenos Aires, Letra Buena, 1991.

¹⁶ BORON, Atilio, op.cit, 1991, p 77.

Al igual que en el resto de país, 1983, representó en Neuquén la restauración democrática y el inicio de un cuarto período de gobierno constitucional donde la titularidad de la gobernación recae en el tradicional referente del MPN, Felipe Sapag, quien en su primer discurso expresa con claridad que dicha transición no será fácil y que no bastará con un período de gobierno para resolver los problemas políticos, económicos y sociales que dejó la dictadura. En este orden se refería Felipe Sapag a la importancia del gobierno democrático y que esperar de él:

“... este es el fin del gobierno democrático; asegurar su natural continuidad y renovación. Los que comprendemos esto, la mayoría absoluta de nuestros compatriotas, estamos dispuestos a no ver tal vez satisfechos, con la rapidez deseable, nuestras penurias materiales. El desastre económico y social es de tal envergadura, que en el país no se podrá reconstruir el salario, ofrendar la plena ocupación, reivindicar la salud, la educación, la cultura, lograr el techo para todos, en un día, un mes o un año. Quizás, ni siquiera en este período constitucional. Pero en la convicción de que sólo la democracia y la libertad dan las condiciones para conseguir esos objetivos elementales, es que debemos condicionar nuestro proceder al sostenimiento del estado de derecho.”¹⁷

Así, el gobernador de la provincia continuó con el discurso federalista frente al centralismo del gobierno nacional, defendiendo los intereses de la provincia en cuanto a la explotación de los recursos naturales; discurso que hacia el interior de la provincia suma adhesiones al proyecto emepenista presentando a la provincia como generadora de recursos y divisas que son extraídos por el gobierno nacional sin su correspondiente compensación. Unos meses después de su asunción al gobierno provincial Felipe Sapag expresa con respecto a la política económica del gobierno nacional:

“... los neuquinos estamos dando un ejemplo de comprensión y de fe, pese, a las ya seculares prácticas colonialistas, que, han llevado, y siguen llevando, nuestros recursos gasíferos, petroleros e hidroeléctricos, sin la compensación correspondiente. (...) cuando ya no nos alcanzan todos los recursos, incluidas las regalías, para hacer frente al pago de los salarios, de una Administración que ha crecido desmesuradamente por la transferencia

¹⁷ HONORABLE LEGISLATURA PROVINCIAL (HLP), *Diario de Sesiones (DS)*, Neuquén, XII período legislativo, Tomo I, 1983, p 4.

los servicios nacionales, tales como Educación, Obras Sanitarias, Agua y Energía, etc., sin haberse previsto por parte de la Nación, ni evidenciar, intención de hacerlo, la contrapartida necesaria para la atención de estos servicio y su personal.”¹⁸

Es el discurso federalista lo que da fuerza al MPN, constituyendo el motor que suma adhesiones al evidenciar el enfrentamiento con el gobierno nacional, desde el momento en que el partido provincial devenido en neoperonista se aparta del los partidos político nacionales y se constituye en una fuerza política provincial que busca autonomía en cuanto a su destino político, económico y social. La disputa en cuanto a la explotación de los recursos naturales y su debida compensación en forma de regalías es una constante en los discursos de Felipe Sapag, lo mismo que la industrialización de los recursos en origen y la financiación de planes de infraestructura que atienden las demandas de una creciente población. Rápidamente comenzaba a evidenciarse que las palabras pronunciadas por Raúl Alfonsín en su mensaje inaugural en 1983 “... *los argentinos hemos aprendido, a la luz de las trágicas experiencias de los años recientes, que la democracia es un valor aún más alto que el de una mera forma de legitimidad del poder, porque con la democracia no solo se vota, sino que también se come, se educa y se cura...*”¹⁹; y ese “se come, se educa y se cura” no se podían sostener en el marco de la crisis económica que atravesaba el alfonsinismo y su repercusión en el retraso y reprogramación de las aportes nacionales a las provincias. Al respecto, Felipe Sapag expresa, en relación a la crisis económica y sus efectos en la provincia, que “*Se ha señalado bien que nuestra Constitución Provincial establece que las regalías por extracción de hidrocarburos deben ser destinadas a reponer en superficie inversiones que dejen fuentes de producción permanentes, lamentablemente hoy no podemos hacerlo, porque los escasos ingresos disponibles nos obligan destinar las regalías para atender sueldos y funcionamientos, continuando con el panorama que describiéramos aquí, el año anterior. Mientras no cambie la situación actual manejo de las finanzas nacionales, deberemos continuar así, no por propia voluntad, sino por la fuerza de los hechos*”²⁰.

¹⁸ HLPN, DS, Discurso del Gobernador Felipe Sapag, XIII período legislativo, Tomo IV, 1984, p 4.

¹⁹ Mensaje inaugural del presidente Alfonsín ante la Asamblea Legislativa, el 10 de diciembre de 1983.

²⁰ HLPN, DS, Discurso del Gobernador Felipe Sapag, XIV período legislativo, Tomo VI, 1985, p 22.

Con todo, la plena definición “de perfil energético exportador, la radicación de empresas privadas y reparticiones estatales nacionales”, sumado a aportes no reintegrables, créditos para obras públicas, apoyos técnicos, tarifas preferenciales y partidas especiales que con alto nivel de "discrecionalidad" y "arbitrariedad" distribuye el poder central en las jurisdicciones provinciales; complementado con convenios o acuerdos con los diferentes niveles del entramado institucional de la nación -organismos de planificación, entes reguladores, empresas públicas, banca oficial- que posibilitan acceder a recursos provenientes del financiamiento internacional o ingresar a planes y programas de salud, educación o vivienda; además de los subsidios directos que pueden negociarse por vía ministerial o parlamentaria; refuerzan la idea de que el presupuesto provincial se componía de elementos exógenos y no por el desarrollo de procesos productivos endógenos sino de ventajosas negociaciones que logran instituirse con los diversos gobiernos nacionales²¹.

En este sentido, el sapagismo articula en su discurso político su concepción de estado interventor-distribucionista-planificador y su posición federalista frente al centralismo del gobierno nacional en la década del '80. Es que como todo discurso político debe buscar un enemigo²² y para Felipe Sapag y su continuador Pedro Salvatori el adversario es el gobierno nacional que extrae las riquezas de la provincia y no realiza su justa compensación, relación que se transmitía a los destinatarios de sus discursos al interior de la provincia puesto que el presupuesto provincial se nutría, con oscilaciones, de transferencias nacionales. Asimismo, al interior de la provincia el gobernador debía dar certezas a la ciudadanía de que como joven y pujante provincia iban a salir adelante, para ello fomenta la imagen de Neuquén como una “isla de bienestar” ; es que el desarrollo de la actividad hidrocarburífera se vio acompañada de una explosión demográfica en la que población joven proveniente de otras áreas del país (sectores medios - profesionales) se ve

²¹ Mario ARIAS BUCCIARELI y Orietta FAVARO, Neuquén (Argentina) “¿Economía de enclave y estado de bienestar?”, en *Realidad Económica*, Buenos Aires, IADE, 2008, n°238.

²² “... sin adversario, el discurso político (por definición polémico) no tendría razón de ser; pero al mismo tiempo, siendo un discurso “de funcionamiento absoluto”, el *Otro*, es en última instancia impensable. El esfuerzo permanente del discurso político no puede ser otro que la *neutralización*, la *descalificación* del discurso del Otro.” Ver. Eliseo Verón, “Discurso, poder, poder del discurso”, Anais de primeiro coloquio de Semiótica, P.U.C, Edicoes Loyola, Río de Janeiro, 1980, p 96.

atraída por esta “isla del bienestar”²³ buscando desarrollarse laboral y personalmente, dicha explosión demográfica significó una mayor demanda de servicios (educación, salud y vivienda, asistencia social, trabajo, etc.).

Sin embargo, el discurso federalista del gobernador provincial fue perdiendo sustento, porque como expresa Mario Arias Bucciarelli *“en última instancia, el ‘localismo’ no es utilizado como forma de superar los desequilibrios, esconde detrás de un estado interventor-distribucionista-planificador la debilidad de su economía que evoluciona sin contar con condiciones de reproducción y al permanente amparo de la Nación.”*²⁴

En este sentido, Felipe Sapag al iniciar su mandato expresa, que a pesar de las dificultades que se le presentan, gobernará acentuando las políticas de bienestar social; intensificando el Plan de Salud que había implantado en su anterior gobierno; ejecutando planes de emergencia para la ejecución de viviendas y desarrollo urbano; promoviendo el desarrollo de la población indígena estimulando su integración socio-cultural y fortaleciendo la participación de jóvenes en las instituciones intermedias como así también la participación de la mujer en los sectores económicos, político, cultural y social. A través de las empresas estatales el sapagismo intentó desarrollar las áreas de salud, vivienda y educación, además del fomento al turismo como sector que aportaría al desarrollo de la provincia y principalmente apostando al desarrollo petroquímico; como lo expresa Felipe Sapag *“... las restricciones económicas no han doblegado el espíritu emprendedor y creativo de nuestro COPADE, quién continúa su tarea de planificar y diseñar nuevos proyectos para el Neuquén futuro que aspiramos.”*²⁵; y en cuanto a los objetivos y lineamientos políticos expresaba *“... ratifico los objetivos y lineamientos de nuestra concepción del desarrollo de Neuquén, consolidar y aumentar la infraestructura básica, conjugando el potencial humano y de recursos naturales, en el marco de la justicia social.”*²⁶

El desarrollo de la provincia fue de la mano de un crecimiento poblacional, población que fue interpelada por el sapagismo en el sentido de que la sumó a su proyecto, en efecto,

²³ FAVARO, Orietta, “El “modelo productivo” de provincia y la política neuquina.”, en Orietta Favaro (Comp.) *Sujetos sociales y políticas. Historia reciente de la Norpatagonia Argentina*. Cap.11, La Colmena, 2005.

²⁴ ARIAS BUCCIARELLI, Mario, op.cit, 1999, p 53.

²⁵ HLPN, DS, Discurso del Gobernador Felipe Sapag, op.cit, 1985, p 24.

²⁶ HLPN, DS, Discurso del Gobernador Felipe Sapag, op.cit, 1986, p 1766.

*“los neuquinos han sido protagonistas y actores de este proceso, al que se han asociado con espíritu de renovación y de sacrificio, inmigrantes de todas las provincias argentinas y del extranjero, en un clima de paz y trabajo, con futuro promisorio para ellos y sus hijos, definiendo el perfil y la vocación de esta joven provincia, que con la bandera del federalismo y la justicia social, lidera la transformación de viejas estructuras”*²⁷

El 10 de Noviembre de 1987 asume como gobernador de la provincia Pedro Salvatori, durante su gestión de gobierno, que finalizará el 10 de Noviembre de 1991, la mística del estado provincial “interventor-distribucionista-planificador continuó pero con los condicionamientos impuestos desde el gobierno nacional que frente a la crisis comienza parcialmente a implementar los lineamientos de una reforma del estado. Sin embargo, Pedro Salvatori define el proyecto provincial del MPN dividido en tres etapas, “... la primera, fue la creación de las condiciones humanas y sociales básicas para el desarrollo. Había que dejar atrás la falta de escuelas, las escuelas ranchos, la mortalidad infantil, la carencia casi total de atención médica y sanitaria, la falta de viviendas. (...). La segunda etapa fue crear la infraestructura para el desarrollo: los caminos y los aeropuertos, las comunicaciones y la energía, para iniciar el crecimiento de la actividad económica. La tercera, la actual, la que estamos viviendo juntos, es el énfasis pleno en la producción, en el avance tecnológico, en el desarrollo de la ciencia y de la técnica. (...). Es la etapa del desarrollo, el de una comunidad capaz de dar trabajo a sus integrantes, capacitar a los jóvenes, y asegurar la prosperidad para todos.”²⁸

A pesar de todo, durante su mandato se incremento la obra pública, se invirtió en los sectores claves como salud, educación y vivienda. Asimismo, el discurso federalista se siguió sosteniendo en el marco de una situación cada vez más tensa con el gobierno nacional. Como lo expresaba Pedro Salvatori en su mensaje del 1 de Mayo de 1991 “... fuimos solidarios desde el primer momento con la decisión de renovar las ideas, las políticas que nos estaban llevando al desastre. Estuvimos de acuerdo en que había que modernizar el Estado, transformar las estructuras económicas, ponernos al día con los vertiginosos cambios que estaban sucediendo en el mundo. Apoyamos. Redujimos gastos. Hicimos el ajuste. Pero pasaron semanas y pasaron los meses, y cada día aparecía más

²⁷ HLPN, DS, Discurso del Gobernador Felipe Sapag, op.cit, 1986, p 1773-1774.

²⁸ HLPN, DS, Discurso del Gobernador Pedro Salvatori, XVIII período legislativo, Tomo I, 1989, p 1720.

claro, el Neuquén seguía y sigue siendo una rentable colonia interna al servicio del Estado central, ¡No del País! Y esto es lo que hoy vengo a decirle a todo el pueblo del Neuquén, hasta cuándo, neuquinos! Nuestra paciencia se está agotando... Esta no es una provincia pobre, es una provincia saqueada.”²⁹ Al considerado saqueo de los recursos naturales por parte del gobierno nacional y su injusta retribución en calidad de regalías, Pedro Salvatori propone como última instancia “...agotados todos los reclamos y todas las instancias negociadoras, dentro del marco de la Constitución y la Ley, siempre y siempre defendiendo nuestros derechos, se hace inexorable cerrar las llaves de gas o de transporte de electricidad, es imprescindible que lo decidamos y hagamos todos juntos...”³⁰.

Ahora bien, como lo demuestra Mario Arias Bucciarelli, la retórica desarrollista, planificadora e industrializadora que desde los sesenta articula el sapagismo no alcanza a “materializar procesos productivos endógenos, dependiendo cada vez mas del “perfil energético exportador”, funcional al modelo de acumulación nacional”³¹.

El discurso del sobichismo (1991-1995) en el segundo gobierno de la transición

Como se adelantó, la década del '90 exterioriza la fractura al interior del partido con más de 40 años de vigencia en el escenario político neuquino; quedando dividido en dos fracciones, inicialmente irreconciliables. Por una lado la línea liderada por Felipe Sapag (lista amarilla) y por otro lado la línea liderada por Jorge O Sobisch (lista blanca) evidenciando un enfrentamiento inédito en la trayectoria histórica del MPN. Los aires de renovación y cambio que auspiciaba el referente de la segunda línea se evidenciaron con la instrumentación de internas para seleccionar a los candidatos rompiendo con el tradicional

²⁹ HLPN, Discurso del Gobernador Pedro Salvatori, Diario de Sesiones, XX período legislativo, Tomo I, 1991, p. 5475.

³⁰ HLPN, Discurso del Gobernador Pedro Salvatori, Ob. Cit. 1991, p. 5483-5484.

³¹ El autor mencionado explicita, además otros condicionamientos “... los actores privados extraregionales -al evaluar riesgos de inversión y costos de la fuerza de trabajo- optan por el área pampeana y/u otras regiones de la Patagonia, priorizadas en el discontinuo y selectivo avance de un régimen de acumulación cada vez mas intensivo. A ello se agrega, en el plano provincial, la ausencia de un sector local con vocación industrial que, débil en su constitución, maximiza ganancias a partir de la expansión de un mercado interno ampliado y sostenido en la creciente intervención del sector público y; obviamente, las prioridades políticas y de legitimación de los gobiernos emepenistas que, sin generar genuinos procesos productivos, alcanzan un peculiar dominio en la estabilización del sistema político, convalidando su representatividad en todas las instancias electorales en las que participan.” Ver ARIAS BUCCIARELLI, Mario, “Discutiendo interpretaciones. El impacto del “desarrollismo” en el espacio neuquino”, en *Revista de Historia*, N°11, Educo, Neuquén, 2007/2008, p 129.

mecanismo de selección donde los candidatos surgían del acuerdo de los dirigentes del MPN; la incorporación de extrapartidarios, la adopción del sistema proporcional para la conformación de la legislatura; y el uso del plebiscito. A pesar de los intentos de democratización y modernización del partido pronto se vieron desvirtuados por la reiteración de las prácticas clientelares y fundamentalmente la estrategia aplicada en cuanto a concepción respecto de las funciones del estado. De este modo, lo que edificó el MPN en sus inicios se derrumba poco a poco en la década del '90 de la mano del Poder Ejecutivo Provincial que se pone a tono con las políticas neoliberales que se llevan adelante en todo el país.

A diferencia del sapagismo donde las funciones del Estado estaban resumidas en la triada interventor-distribucionista-planificador; para el sobichismo, aliado a las empresas petroleras y adepto a las políticas neoliberales emanadas del gobierno nacional, su propuesta se plasmó en el cuestionamiento del estilo político de su antecesor y más precisamente el cuestionamiento a la línea fundadora del MPN y su visión de la provincia. Al respecto, Fernando Aiziczon postula que “... a partir de los años '90 el modelo político-económico comienza a mostrar fisuras. Fisuras que alcanzan al imbatible MPN, pero a nivel de luchas facciosas en su interior entre la línea del caudillo Sapag (el sapagismo, más ligado a políticas de bienestar) y Sobisch, aliado estratégico de las empresas petroleras y de la línea política privatista liderada a escala nacional por el entonces presidente Carlos Menem.”³²

Desde su asunción, Jorge O Sobisch delineó las políticas a seguir argumentando que el modelo del estado interventor- distribucionista- planificador estaba agotado. En este orden, lo primero que realizó fue una fuerte crítica a quienes lo antecedieron en el gobierno de la provincia acusándolos de entregar una provincia “en llamas”, es decir, endeudada con bancos, con el estado nacional, con empresas contratistas, con un alto porcentaje de ocupación en la administración pública, con el área de salud pública destruida y desbordada, y una anarquía en el área de educación. Para Jorge O Sobisch el modelo definitivamente estaba acabado y por ello en el discurso pronunciado el 1 de mayo de 1992 expresa “... hemos planteado un reordenamiento integral de las actividades del Estado.

³² AIZICZON, Fernando, “Neuquén como campo de protesta” en Favaro, Orietta: *Sujetos sociales y política. Historia reciente de la norpatagonia argentina*. Buenos Aires, La Colmena, 2005, p 182.

Hemos encarado la reforma del Estado como tema central. Tenemos que disminuir el empleo público improductivo y la ocupación disfrazada del estado; cuando disminuye ese empleo, debemos estar generando nuevos puestos de trabajo en el sector privado para no producir costos sociales y desocupación.”³³ La recurrente interpelación al sector privado, local, nacional e internacional³⁴ como aliado indispensable para la reestructuración del estado provincial, tiene relación con el redimensionamiento, desregulación y apertura que se aplica también a nivel nacional.

Bajo la gestión de Sobisch se podría decir que más que disminuir el trabajo improductivo lo que hizo fue un recambio de aliados en la administración pública provincial en el marco de la red clientelar que lo sustentaba. En el área de la salud pública su gestión profundizó la crisis que el sector atravesaba, beneficiando al sector privado de la salud con gastos en concepto de derivaciones médicas por ejemplo, puesto que los hospitales públicos no tenían el equipamiento necesario para realizar determinadas prácticas producto del desmantelamiento o mejor dicho el vaciamiento material y humano de los mismos.

A modo de ejemplo, la extensa cita correspondiente al mensaje del 1 de Mayo de 1993 en la inauguración XXII Período Legislativo, refleja la multiplicidad y profundidad de medidas a implementar en el marco de reforma y modernización del estado:

“... En este contexto las medidas tomadas para paliar el déficit son: jubilación de acuerdo al Decreto 693/93; proyecto de Ley de jubilación anticipada; jubilación por edad avanzada; creación de una contribución patronal temporaria; proyecto de Ley de retiro voluntario; decreto de congelamiento de vacantes; decreto para normalizar la problemática del sector Sumarios; nuevo régimen de coparticipación a municipios; descentralización de la construcción de viviendas; descentralización de la cobranza de viviendas a través de los privados, municipios y Banco de la Provincia; transferencia del Parque Central; transferencia forestación bardas; transferencia de servicio e instituciones; transferencia al Instituto de Seguridad Social, de Persona y Tierras; privatización de hoteles y hosterías; privatización de aeropuertos; privatización de terminales de ómnibus; venta de viviendas institucionales; descentralización del sistema de salud; arancelamiento

³³ HLPN, DS, Discurso del Gobernador Jorge O Sobisch, XXI período legislativo, Tomo I, 1992, p.21.

³⁴ Jorge O Sobisch realiza numerosos viajes al exterior (Latinoamérica y Europa) con la intención de atraer inversiones para grandes proyectos, representado una novedad en cuanto a sus antecesores.

*del hospital, áreas de seguridad, Tribunal de Tasaciones, CUIIN; pleno funcionamiento de CORFONE como sociedad anónima incentivando la participación privada con desgravación del impuesto sobre Ingresos Brutos y eliminando el subsidio desde el Estado en ciento ochenta días; desafectación de vehículos; nuevo régimen de obra pública por el sistema de administración delegada; llamado a asamblea de FENSE para su disolución; liquidación del IPAS; nueva Carta Orgánica del Banco de la Provincia del Neuquén; transformación de TANSE en sociedad anónima y posterior venta de acciones; privatización de HIDENESA o su disolución; transformación de CORMINE en sociedad anónima o su disolución; privatización de servicios del EPEN, EPAS, APA, (...); achicamiento de la estructura ministerial y reducción de cargo políticos en un cuarenta por ciento; acreditación directa de los sueldos en el Banco de la Provincia del Neuquén; creación durante 1993 de mil quinientos puestos de trabajo a través del Programa Intensivo de Trabajo para emprendimientos de la órbita municipal; creación durante 1993 de dos mil nuevos puestos de trabajos directos a través de nuevos proyectos financiados por el Fondo para el Desarrollo provincial y otros proyectos privados generados por la Provincia; emprendimientos productivos y transferencia de activos desde la administración al personal por efecto de la aplicación de la Ley de Fondo de Desarrollo provincial”.*³⁵

Más allá del desmantelamiento del estado empresario y relacionado con el concepto de “descentralización” y el de flexibilidad laboral,³⁶ operó una reestructuración en la administración pública donde la creación de puestos de trabajos se disfrazó con el reparto de planes sociales y la generalización de los contratos temporarios; aunque no disminuyó el número de empleados públicos; ni las prebendas, subsidios y créditos a muy largo plazo otorgados por el Banco Provincia para emprendimientos productivos y licitación de grandes obras públicas que beneficiaron a un reducido número de empresas. Sobre el perfil político de Jorge Sobisch Fernando Lizárraga, expresa: “... en la persona de Sobisch se resume una cultura política compleja, hecha con grandes porciones de neoliberalismo, gruesas pinceladas de menemismo de corbatas amarillas, residuos discursivos

³⁵ HLPN, Discurso del Gobernador Jorge O Sobisch, Diario de Sesiones, XXII período legislativo, Tomo I, 1993, p.17.

³⁶ La flexibilidad laboral implica la precarización del vínculo trabajador-empleador en términos de duración de la relación laboral (contratos temporarios); de la flexibilización del salario (se adapta a los ciclos de inflación y productividad); de la flexibilidad del tiempo de trabajo (turnos rotativos, discontinuos); y en la división del trabajo (nociones de polivalencia y multifuncionalidad).

*neoperonistas, prácticas clientelares a cara descubierta y capitalismo de camarillas (crony capitalism)*³⁷.

En realidad, el programa político de Jorge Sobisch y su concepción de Estado mínimo apela a delegar las áreas principales que le dan sustento al estado provincial en manos de actores privados; se podría decir que para el ex gobernador la provincia es como su heredada imprenta, un negocio que hay que saber administrar y el pueblo un conjunto de potenciales clientes que deben salir de la órbita de la administración pública porque para él son un gasto que genera déficit y por ello las instituciones funcionan mal. El Neoliberalismo impuso como verdad absoluta que todo lo estatal era deficitario e ineficiente y, en consonancia con ello, que lo privado era eficiente y eficaz; así de las herramientas utilizadas por Sobisch fue la descentralización de las áreas principales del estado provincial, y que según Rolando Franco debe ser interpretarla de dos maneras “... por un lado, la descentralización *política*, transfiere la capacidad de decisión sobre la provisión de bienes públicos a instancias locales. De esa manera, busca crear canales de representación y participación ciudadana que permitan adecuar tal provisión a las preferencias que se dan en ámbitos geográficamente diferenciados. Por otro lado, la descentralización *económica* introduce mecanismos de mercado en los procesos productivos, con lo cual pretende contribuir a la eficiencia y reducir los costos mediante la competencia, retirando asuntos de las decisiones de naturaleza político-administrativa.”³⁸

Sin embargo, la fragmentación y polarización que produce y el intento por destruir una dinámica política singularmente incluyente que durante décadas había ido configurando una matriz “estado céntrica” en este espacio, genera fuertes conflictos, manifestaciones y actos de protesta que tendrán una respuesta represiva por parte del gobierno cuyo caso más paradigmático lo constituye el asesinato del docente Carlos Fuentealba en abril de 2007.

³⁷ LIZÁRRAGA, Fernando, “Sobisch, la neuquinidad y la construcción del enemigo absoluto”, en Orietta Favaro y Graciela Iuorno (Ed) *El 'arcón' de la historia reciente en la Norpatagonia argentina: articulaciones de poder, actores y espacios de conflicto, 1983-2003*, Buenos Aires, Biblos, 2010, p 24.

³⁸ FRANCO, Rolando, “Descentralización, participación y competencia en la gestión social”, en: http://www.comunas.buenosaires.gov.ar/documentos/franco_descentralizacion_participacion.pdf,

Reflexiones provisionarias

El proceso de “transición a la democracia” iniciado en Argentina en 1982, tras el derrumbe de la dictadura militar iniciada en 1976, plantea una serie de desafíos políticos, económicos, sociales y culturales que intentarán resolver los gobiernos civiles que se suceden. En este sentido, a nivel nacional pueden distinguirse dos expresiones políticas-partidarias: el alfonsinismo y el menemismo, con estrategias y visiones diferenciadas respecto a la solución de los múltiples problemas con los que se enfrentan. A nivel subnacional, en particular en la provincia de Neuquén, la reapertura institucional nuevamente coloca al MPN en el centro de la escena política. Sin embargo, avanzada la década de 1980, como consecuencia de las mutaciones a escala internacional y nacional, la tradicional expresión partidaria provincial sufre una profunda crisis que se manifiesta en el enfrentamiento y ruptura entre sapagismo y sobichismo que dan cuenta de la reconfiguración del estado y la política en el espacio subnacional analizado.

En esta primera aproximación se han intentado explicitar, dentro de la reformulación al interior de un mismo partido, dos elementos que se implican mutuamente: la concepción de desarrollo y, en el marco del discurso político, la delimitación del adversario.

En este sentido, el sapagismo durante la década de 1980 retoma su estrategia de desarrollo con políticas de bienestar social que enfatizan el carácter de un estado “interventor-distribucionista-planificador”. En este orden **incluye** a los neuquinos y a los migrantes nacionales y extranjeros, que decidieron establecerse en este suelo, desarrollando las áreas claves de salud, vivienda, educación e infraestructura urbana y vial; potenciando las empresas estatales e integrando el espacio provincial.

A través de la tradicional bandera de federalismo estableció como adversario al gobierno nacional, a quien responsabiliza de todos los conflictos que se suscitan en el interior de la provincia, y reivindica la mística neuquina que pese a las crisis continúa siendo una “isla de bienestar”.

Por el contrario, el sobichismo a partir de la década de 1990 y en sintonía con las políticas neoliberales, impulsadas por el gobierno nacional, se aleja de los postulados originales del partido abandonando el carácter intervencionista y planificador del estado y desmantelando las políticas universales de bienestar social. En consecuencia, apuesta

fuertemente al sector privado, a las empresas transnacionales (básicamente petroleras) y a la consolidación de nuevos grupos locales que obtienen múltiples beneficios.

Ante este cambio en el modelo de provincia el sobichismo, con la bandera de la reforma y el ajuste, redefine al adversario que dejó de ser externo (estado nacional) para convertirse en interno, esto es, sectores que se oponen a su **modelo excluyente**, fundamentalmente los sindicatos estatales, los desocupados y los migrantes, solo incluyendo en la categoría de neuquinos a aquellos que comparten sus visiones de orden y modernización neoconservadora de la sociedad.

En definitiva, a diferencia del nivel nacional, lo que conceptualmente puede enunciarse como el paso del estado de bienestar a un estado possocial que se da no por la alternancia de expresiones partidarias diferentes, sino por la reformulación al interior del MPN, entramado partidario que prácticamente desde el origen de la Provincia hegemoniza el sistema político local.